

Castillo de Carbonera



Antiguo castillo de la época árabe, situado sobre un collado rocoso en la vertiente septentrional de la sierra de Benicadell, en el límite de los términos de Beniatjar y Otos, concretamente entre los barrancos de la

Lloma de Carbonera, donde se hallan también tres abrigos prehistóricos con pinturas rupestres. Se alza en la cima rocosa de la Peña del Castellet, a 600 metros de altitud.

Se sitúa al lado de la pista forestal, por la que se puede acceder, desde donde se goza de una formidable panorámica. Es difícil, sin embargo, observarlo a distancia, ya que sus escasas ruinas se confunden con el paisaje rocoso. Se alza sobre un asentamiento anterior del Bronce valenciano como se ha comprobado por hallazgos de cerámica y molinos.

Posee un recinto de 100 x 40 metros. Los muros externos eran de 1'85 m de espesor, contruidos fundamentalmente a base de mampostería. Los muros interiores eran de piedra más irregular mezclada con mortero y grava. La puerta de acceso estaba orientada hacia el oeste.

Fue una imponente fortificación, de gran tamaño, con más de 280 metros de muralla. Su recinto era alargado, doble y poligonal, quedando en pie varios lienzos de sus muros, en que se alternaban torres rectangulares, alguna torre que servía de contrafuerte y el aljibe. Éste destaca por su tamaño, lo que hace pensar que podía albergar numerosos habitantes. En el interior, excepto su

núcleo central, existían pocas construcciones, hecho que refuerza la teoría de que servía fundamentalmente como refugio.

Esta fortificación de origen árabe fue conquistada por Rodrigo Díaz de Vivar (El Cid Campeador), desde donde vigilaba y controlaba los cuatro puntos cardinales; así es mencionado en el Cantar del Mío Cid. Con la muerte del Cid, el pueblo de Beniatjar vería como el Castillo pasaba al poder de los musulmanes, y seguramente viviría días de paz bajo el dominio islámico, pero en el segundo tercio del siglo XIII aparece por tierras valencianas Jaime I, el Conquistador, quien reconquistaría este Castillo después de una dura batalla para expulsar a los sarracenos, disputada en el Mont Sant de Llutzent y provocando la huida de los moros hacia Murcia y Castilla. Pero todavía resistía el caudillo musulmán Al-Azrach que, con los moros rezagados de la mencionada huida hacia Murcia y Castilla, aprovecha el sistema defensivo de Benicadell para entrar en escena. Ante esta amenaza deben pactar treguas, lo que da una cierta tranquilidad para el reinado de Jaime I.

Adquirió su máxima importancia en siglo XIII, cuando los diferentes castillos de la Vall d'Albaida ejercían su dominio sobre diferentes alquerías; al de Carbonera pertenecían Bèlgida, Otos, Beniatjar, Beniaia, Ràfol de Salem, Salem, Torralba y Missena, entre otros. En la primera contribución decretada después de la Reconquista, Jaime I le impuso un gravamen de 600 besantes. Durante la Edad Media formaba parte del complejo defensivo del Campo de Peña Cadiella, cuyo baluarte más alto coronaba el pico de Benicadell. Fue en 1398, cuando Alfonso III cedió esta fortificación, prácticamente derruida, junto a la de Rugat, a Bernat de Bellvís. Su misión tutelar había acabado. Así pasó a convertirse en propiedad feudal y se produjo su abandono y deterioro, ya que, una vez pacificado el territorio, los nuevos señores preferirían las comodidades de los palacios en los núcleos urbanos.

En 1912, Mariano Jornet Perales estudió detenidamente el recinto y reconstruyó el plano de la antigua fortificación basándose en los elementos que quedaban en pie: tabicones, galerías, aljibes, etc. Del estudio de este autor se desprende que el castillo en cuestión constituía una poderosa fortificación estratégicamente situada.

Según algunos autores, el topónimo mozárabe hace referencia a la explotación de recursos forestales.



En la actualidad, el Castillo de Carbonera forma parte de la Ruta del Cid, espectacular ruta de extrema belleza y singularidad que transcurre por la sombra de Benicadell y que se inicia en Beniatjar.

UN POCO DE HISTORIA

No sabemos si cuando el Mio Cid cita *Penna Cadiella* se refería a él o a la torre de la cima del propio Benicadell pero lo cierto es que en el momento de la conquista cristiana las fortificaciones utilizadas estaban en un escalón inferior al norte de la cordillera, de más fácil acceso.

Esta fortificación de origen árabe o anterior fue conquistada y fortificada en 1092 por Rodrigo Díaz de Vivar (El Cid Campeador), después de la conquista del reino de Dénia, desde donde vigilaba y controlaba los cuatro puntos cardinales.

También fue el objetivo de numerosas expediciones anteriores a la Reconquista: En el invierno de 1096-1097, asediado allí el Cid y en graves dificultades, solicita el auxilio de su entonces aliado Pedro I de Aragón, que va con su hermano el infante Alfonso (futuro Alfonso I el Batallador) para socorrerlo, lo cual consiguen en la batalla de Bairén.

Después de la ocupación cristiana continuó manteniendo su importancia.

Durante la Edad Media formaba parte del complejo defensivo de Peña Cadiella. Fue castillo de frontera durante mucho tiempo, con guarnición permanente, formando parte de la red defensiva de los renombrados Castillos de Penacadell, Penyacadella o Penna Cadiella (algunos identifican el Penacadell precisamente con este castillo, pero parece más probable que esta denominación se refiera a un conjunto de fortalezas que incluía el mismo Carbonera, el de la cima de Benicadell, Vilanova de Carbonera (actual Calvario de Beniatjar), Carrícola, Rugat, y otros situados en la actual comarca de la Safor).

En escritos de 1288 consta que los castillos de Carbonera (Otos-Beniatjar) y Rugat (Aielo de Rugat) se encontraban derruidos (*castra nostra diruta*) y se autorizaba a reconstruir al noble Bernat de Bellvís, almirante de las galeras de Valencia, con jurisdicción sobre los lugares (la gran mayoría actualmente despoblados) de Muntis, Suagres, Benimeia, Rafelgep, Elca, Salem, además



de Bèlgida, población que pasó a ser cabeza de la baronía y que, en el lado Carbonera, formaba una parroquia ya en el s. XIV.

Con la donación de estas tierras a la familia Bellvís en 1288, el castillo pasa a convertirse en propiedad feudal y empieza su abandono y deterioro ya que, pacificado el territorio, los nuevos señores preferirán las comodidades de los palacios en los núcleos urbanos de la valle (el Palacio de los Bellvís se encuentra al casco urbano de Bellús, con su fachada principal a la Plaza de la Iglesia).

Finalmente un documento de 4 mayo 1339 dice que el castillo de Carbonera, junto con los de Garamoixent, Rugat y Vallada estaban destruidos, estado que ha perdurado hasta la actualidad y al que ha contribuido la lejanía y lo agreste del paisaje.

